

EL MUCAMO OLVIDADIZO

Sketch de TRISTAN BERNARD, adaptado por F. J. Bolla. — Transmitido por Radio Sténtor. — Personajes: Enriqueta y Fermín, su criado. — Intérpretes: Consuelo Abad y Sebastián Chiola; luego Maruja Gil Quesada y Pepe Arias.

ENRIQUETA.—Hola... ¡Hola!... ¿Es usted, Angélica?... Habían cortado la comunicación... Le contaba que ayer me sentí indispuesta, pero felizmente ya pasó... No me dijeron que usted me llamó por teléfono... Esto no me sorprende, porque dede hace dos meses tengo un nuevo criado; honesto, servicial, pero terriblemente distraído... Figúrese que cuando viene alguien, él le pregunta su nombre para anunciármelo y apenas cruza el vestíbulo ya lo olvida por completo... Entonces reemplaza ese nombre por otro cualquiera que se le ocurre en ese instante... ¡Recibo cada sorpresa!.. Una sola vez acertó, introduciendo a la persona que había anunciado.. Fué una casualidad... Bueno, querida... ¿Será hasta el martes, verdad?... Comeremos juntas... Hasta el martes. *(Cuelga el tubo. Pasos de Fermín, que entra precipitadamente.)* ¿Qué?... ¿Qué ocurre?... ¿Por qué entra usted así, como una exhalación?

FERMIN.—¡Señora!...

ENRIQUETA.—¿Qué pasa?...

FERMIN.—¡Perdóneme, señora, perdóneme!... Tenía que decirle algo... muy urgente... pero lo he olvidado por completo...

ENRIQUETA.—¿Qué fastidio!... Pero... ¿referente a qué?...

FER.—Señora... Si supiera a qué se refiere, me sería más fácil recordarlo... ¡A ver!..

ENRIQUETA.—¿Algún enfermo, quizá?...

FERMIN.—¡No, señora!... Con seguridad que no...

ENRIQUETA.—¿Un acreedor?...

FERMIN.—Tampoco...

ENRIQUETA.—¿Un deudor que quiere pagar?

FERMIN.—No, señora, ¡De eso me acordaría perfectamente!

ENRIQUETA.—¿Alguna amiga que me da una cita?...

FERMIN.—¡No, señora!... ¡Ah!... A propósito de citas... Es gracioso contar lo que me ocurrió una vez... Me habían citado en la plaza San Martín, y yo, no sé por qué, entendí el Parque Patricios... Los nombres no se parecen, ¿verdad?... Los nombres ni las plazas... Sin embargo, yo me confundí... Tomé el tranvía 34 para ir al Parque Patricios y me bajé en Plaza Italia... Por casualidad encontré allí a otra persona... No la de la cita, naturalmente... Pero yo, confundiénola con la otra, le grité: ¡Hace una hora que te esperaba!... Ella no comprendió por qué la esperaba, pero aceptó que la invitara a tomar un helado... En vez de llevarla a la confitería, la introduce equivocadamente en una farmacia, y, para disimular mi error, tuve que ingerir un sello de aspirina...

ENRIQUETA.—Sí, sí... Muy interesante lo que me cuenta, pero aun no me ha dicho lo que usted olvidó...

FERMIN.—Tranquílcese, señora, tranquilícese... ¡Ya voy a acordarme!...

ENRIQUETA.—¿Una invitación al teatro?...

FERMIN.—No, señora, eso no... ¡Ah, el teatro!... Hace mucho que no voy al teatro... La última vez que fui me retiré al final, sin entender absolutamente el argumento... ¡También!... Figúrese que saqué una platea para ver "La boina blanca" en la Comedia... Después del segundo acto salí de la sala para tomar un café y entré en el Seminario... En el Seminario de Cangallo y Carlos Pellegrini—aclaremos—no en el de Villa Devoto... El portero, tan distraído como yo, aceptó la contraseña, y recién al terminar el espectáculo me enteré de que había visto dos actos de "El hombre que yo maté" en vez del tercero de "La boina blanca"... Por suerte me divertí lo mismo... tal vez más, porque hay que ver como me divertí yo con los dramas serios...

ENRIQUETA.—¡Por favor, Fermín haga un esfuerzo!... Procure acordarse de lo que tenía que decirme... Empiezo a sentirme inquieta...

FERMIN.—Señora... ya se lo diré... ya se lo diré... Puede estar tranquila... Soy una persona seria y sé responder a todo lo que me preguntan... Si usted conociera a mi anterior patrón... Una vez me mandó al Banco de Galicia...

ENRIQUETA.—Y usted presentó el cheque, para depositarlo, en un kiosko de la Avenida de Mayo... Eso ya me lo contó ayer...

FERMIN.—Tiene razón... Ya no me acordaba... Voy a referirle otra cosa que me ocurrió el año pasado... La patrona que tenía entonces me dijo: "Fermín, vaya a decirle a Salvador..." Salvador era el cocinero... ¡El cocinero!... ¡Sí, señora!... ¡sí, señora!... ¡fué el cocinero!... ¡la cocina!... ¡la cocina!...

ENRIQUETA.—¿La cocina?... ¡Por Dios!... ¿Qué pasa en la cocina?...

FERMIN.—Ya está señora... ¡Ya está!... ¡Ahora me acuerdo!... ¡La sopa está servida, señora!... Puede usted pasar al comedor... — GONG.